



LA UNIVERSIDAD DEL SIGLO XXI COMO FORMADORA DE PROFESIONALES RESPONSABLES CON SU ENTORNO

EL ROL DE LAS ACTIVIDADES EXTRACURRICULARES Y DE LA FORMACIÓN HUMANISTA

Maria Claudia Augusto - Estudiante de EEGGL y coordinadora del Área de Cultura de Oprosoc

En los últimos días de quinto año de secundaria, fueron típicas las ferias informativas sobre todas las universidades a las que podíamos tener acceso. No faltaban aquellas que nos recargaban con folletos y regalos, las que explicaban detalladamente la carrera que hasta ese momento pensábamos seguir o aquellas cuya existencia resultaba novedosa. Con el paso de los años, cada vez son más las universidades que se van creando. Si bien es cierto, esto evidencia un triunfo en materia educativa -puesto que sugiere una descentralización progresiva y el acceso a mayores oportunidades y títulos profesionales- cabe preguntarse hasta qué punto la formación ofrecida descansa en un plano humanístico, pues muchos de estos centros de estudios no pasan de ofrecer la profesionalización en el menor tiempo posible y se olvidan de promover una reflexión en torno a la *aplicación responsable* del conocimiento que adquirimos en las aulas y fuera de ellas, reto que considero cualquier universidad del siglo XXI debería asumir.

A mi parecer, esto implica reconocer que todas nuestras decisiones e intervenciones en la sociedad poseen un efecto en los otros y, por consiguiente, en nuestro entorno. Por ello, para ejercer una verdadera responsabilidad en nuestras prácticas, es necesario conocer el contexto en el cual aplicaremos nuestra profesión.

Nuestro centro de estudios, desde su fundación, ha apostado por una educación humanista, pluralista y comprometida con su entorno. Esto implica, en definitiva, la formación de profesionales que, más allá de títulos y maestrías, crezcan ligados a la realidad

que los circunda y que, ante la misma, logren responder con iniciativas y opiniones coherentes. Por ello, opté, ante la gran oferta de universidades, por la PUCP.

Uno de los aspectos que, en definitiva, llamó mi atención cuando asistí a la Charla de Orientación al Cachimbo fue precisamente la posibilidad de participar en una amplia gama de actividades extracurriculares. Considero que ellas son un motor clave de crítica, reflexión y cohesión en la formación universitaria, ya que a través de ellas podemos comprender y cuestionar nuestro entorno desde diversas disciplinas, y aumentar, en el camino, nuestra curiosidad intelectual.

Desde mi experiencia personal, siento que las actividades extracurriculares han aportado a mi formación en estos tres ciclos que llevo por las aulas de EEGGL. Sinceramente, he aprendido muchísimo, pues más allá de informarme sobre el contexto nacional e internacional, o conocer un poco más sobre corrientes artísticas, siento que he reforzado, por una parte, mi compromiso social y, por otra, me he formado en valores de respeto, tolerancia y solidaridad. Eventos como "El liberalismo en el Perú", "El papel de los jóvenes en la política", y actividades de coyuntura como el caso "KONY 2012" o la Feria de Voluntariado son una muestra del ambiente de aprendizaje y reflexión que se vive en la PUCP.

Además, como miembro voluntaria de OPROSAC, el trabajo en equipo ha sido fundamental en la organización y ejecución de nuestras actividades. Muchos creen que se trata de reservar un espacio y crear un evento en *Facebook* pero olvidan que

se requiere meses de planeamiento para evaluar los objetivos, conseguir los ponentes y hacer una difusión idónea. Este es el caso de la reciente Semana de Diversidad Cultural- Chichatu Lima: Centralismo y diversidad en la capital. Trabajar en equipo y ver los efectos, buenos o malos de las actividades organizadas desde OPROSAC me permite comprender la importancia de accionar de forma responsable, tomando en cuenta las repercusiones de nuestros actos en las personas con las que y para las que trabajamos.

Finalmente siento que las actividades extracurriculares organizadas en EEGGL me han ayudado a tomar mayor conciencia de la pluralidad sociocultural que nos compone, a conciliar opiniones, a promover y proponer iniciativas e incluso a reorientar el sentido de mi vocación. Voy a estudiar Derecho y pienso enrumbar mi carrera hacia una visión que no solo busque el éxito individual sino también que promueva el acceso a la justicia a quienes más lo necesiten. Creo que eso debe ofrecer una universidad del siglo XXI: mecanismos y espacios para formar profesionales que apliquen responsablemente sus carreras.

